

El mensaje americano

El “Sangre, sudor y lágrimas” forma parte del lema del nuevo líder de EEUU

Antxón Sarasqueta



SE tiende a reducir los mensajes de información a meros titulares de prensa o de orden comercial, pero un mensaje es algo más. Es lo que para las personas representa algo o alguien, como un todo. Los contenidos que hay en ese paquete de información que llamamos mensaje son muchos, variados, y mezclados en el tiempo y en el espacio de los lugares o situaciones en las que los hemos captado. Por eso un día como hoy en el que toma posesión de su cargo el primer presidente afroamericano en la historia de los Estados Unidos, hay que hablar del mensaje americano y no del *sueño americano*, para situar el hecho en su verdadera dimensión.

La fiesta que bajo el lema “Somos Uno” tuvo lugar el domingo en el histórico Mall de Washington, donde se concentra tanta historia de an-

tes y después de constituirse los Estados Unidos de América, dio espectáculo a ese mensaje americano. Si se trocean las dos horas del evento, y se analiza cada parte en mensajes emitidos por los artistas que intervinieron, las expresiones transmitidas por los millares de asistentes, la escenografía, y el propio discurso de Barack Obama, se puede recomponer el guión del mensaje americano hoy.

La parte más significativa de este mensaje es la que hace de él algo trascendente. Los valores como nación, unidad, patriotismo, los derechos y libertades individuales, trascienden al momento y coyunturas políticas y personales. Trasciende a la raza, religión, y creencias políticas o culturales de cada uno. Para ser uno hay que pensar en todo lo que representa el ser humano, la sociedad en la que vive, y la nación. Hay que sacrificarse para tener un futuro mejor y más digno, como se han sacrificado los que han contribuido a nuestro presente. Todo esto fue dicho desde el Lincoln Memorial, recogiendo las palabras de otros presidentes, y lo que dijeron e hicieron



ELISABETH NOGALES

personalidades que representan mucho para el pueblo americano. El lema “Somos uno” es representativo de ese mensaje al cien por cien.

Unidad y patriotismo son dos valores constantes dentro de ese mensaje. Luchar por lo que se cree, defender la libertad y la igualdad, defender la democracia. Unos y otros repitieron estos mensajes en forma de espectáculo, transmitiendo sentimientos, creando emociones, provocando reflexiones, identificándose con la historia. Pero el mensaje americano no es de luz y colores. No es simple. Es producto de la complejidad de la vida misma. Es un mensaje dominado por el realismo, que en la cuestión de problemas se convierten en desafíos. Así, la receta que ofrece el mensaje americano para salir de la crisis es “Sangre, sudor, y lágrimas”; recuperar un ideal

que para algunos se ha perdido y para otros ha quedado dañado; y una esperanza activa convertida en determinación, confianza y eficiencia. Obama está insistiendo en este mensaje, que inaugura un nuevo periodo de EEUU.

El *ideal americano* es una fuerza del mensaje americano que se ha debilitado en los últimos tiempos, y si Obama lo recupera fortalecerá su liderazgo y el de EEUU, pero si no, no. Un ideal que no debe ser idealizado ni mitificado, sino identificado con conductas y valores de un modelo de vida que antepone la meritocracia. Obama en 2005 sobre la educación pública: “Tenemos que pasar de la complacencia a la excelencia, y el gobierno no puede sustituir a los padres en esta labor”.

Antxón Sarasqueta es periodista.

El amerizaje del presidente Obama

Su programa no se basa sólo en aumentar el gasto, sino en la sacrificada solidaridad

Jorge Trias Sagnier



EL amerizaje perfecto del comandante Sullenberger en el río Hudson me lleva a la siguiente meditación. Es tan extraordinario que un hombre de raza negra, en un país donde el racismo está todavía arraigado, y de ascendencia familiar musulmana, en una nación que fue atacada en sus cimientos por el radicalismo islámico, haya llegado a ser el presidente de los EEUU, que bien puede decirse que eso no ha sido un aterrizaje en la Casa Blanca, sino un verdadero amerizaje sobre las aguas heladas de la crisis económica y la niebla espesa del desánimo moral y global.

Hoy comienza la era en la que la humanidad preguntará, día a día, a sus mandatarios, y especialmente al de los EEUU: “Y tú, ¿qué haces por nosotros, el pueblo que te ha elegido como su líder?”. Kennedy les dijo a sus compatriotas que no preguntasen lo que el Gobierno podía hacer por ellos, sino lo que ellos podían hacer por su país. Pero ahora, además, vamos a preguntarnos cada día, especialmente a Obama, qué están ellos haciendo por nosotros, y en el saco de ese “ellos” meteremos a todos los ciudadanos del mundo, cada cual con arreglo a su capacidad y responsabilidad. Esta es, pues, una nueva era, la era de la solidaridad, la época en que ese concepto dejará de ser un término vacío y rimbombante, de caridad de *black tie*, y se convertirá en un programa de trabajo para cada uno de nosotros.

O yo lo entendí mal, o lo que propone la nueva presidencia de los EEUU no es sólo aumentar el gasto público para generar empleo aunque se acreciente el déficit, siguiendo las dudosas revelaciones de Krugman, sino, también, un tiempo duro de ahorro, reconstrucción económica y de retorno a valores morales que habíamos encerrado en el armario mientras sacábamos, como si fuesen valores absolutos, los divertidos complementos. En suma, un complejo amerizaje en el liderazgo político del mundo.

www.jorgetriassagnier.com

No hay paz posible sin crecimiento razonable

Nuestra civilización occidental y cristiana tiene su cuna en Oriente Medio

Carmen Seoane



EMPIEZA el año con malas noticias para todos los que estamos comprometidos con la lucha contra la pobreza en el mundo y, en particular, para los que trabajamos en los Territorios Palestinos. La crisis humanitaria del millón y medio de palestinos está adquiriendo unas dimensiones alarmantes: 1.000 muertos y 4.000 heridos. Los suministros y servicios se encuentran colapsados por falta de electricidad. Es un conflicto enquistado y doloroso como ningún otro para nuestro mundo occidental.

¿Y por qué para el mundo occidental especialmente? Porque nuestra civilización occidental y cristiana tie-

ne su cuna en Oriente Medio y, por ello, no podemos ni queremos mirar para otro lado. Musulmanes, judíos y cristianos estamos condenados a entendernos en esa tierra que nos disputamos desde tiempos inmemoriales. En este punto, quisiera traer a colación el mensaje del Santo Padre —con motivo de la Jornada Mundial de la Paz el 1 de Enero de 2009— que pienso abre la puerta a la esperanza de, posiblemente, la única salida al conflicto. Bajo el título *Combatir la pobreza, Construir la Paz*, de por sí ya bastante elocuente, el Pontífice nos invita a reflexionar sobre las repercusiones negativas que la situación de pobreza de poblaciones enteras acaba teniendo sobre la

paz. En el caso de Gaza, la extrema pobreza en que se ha sumido la población ha agravado el enfrentamiento con el vecino Estado de Israel. Del mensaje se desprende que si no somos capaces de promover un crecimiento razonable dentro de la franja, la desesperación va acabar imponiéndose entre sus habitantes. La comunidad internacional tiene la obligación moral de poner los medios a su alcance. Una vez más, se pone de manifiesto que nos falta verdadera conciencia de las injusticias que hay en el mundo.

La comunidad internacional está obligada también a replantearse la filosofía que subyace tras los programas/políticas de lucha contra la pobreza que se han realizado

en la zona del conflicto. Este artículo no pretende valorar la política de cooperación al desarrollo. La Fundación Promoción Social de la Cultura tiene una larga experiencia de cooperación y compromiso con la región y, sólo por ello, nos atrevemos a hacer una apelación a las conciencias de tantos ciudadanos solidarios para que exijan a sus gobiernos que reorienten las políticas asistencialistas en su lucha contra la pobreza y favorezcan unas políticas que inviertan en la formación de las personas y en el desarrollo de una cultura de la iniciativa.

La única alternativa a una guerra generalizada en la región y a las graves implicaciones internacionales que traería es emplear nuestras *armas* en combatir la pobreza, punto de partida para construir la paz.

Carmen Seoane es técnico de Proyectos de la Fundación Promoción Social de la Cultura.

“Musulmanes, judíos y cristianos estamos condenados a entendernos en esa tierra que nos disputamos hace tiempo”